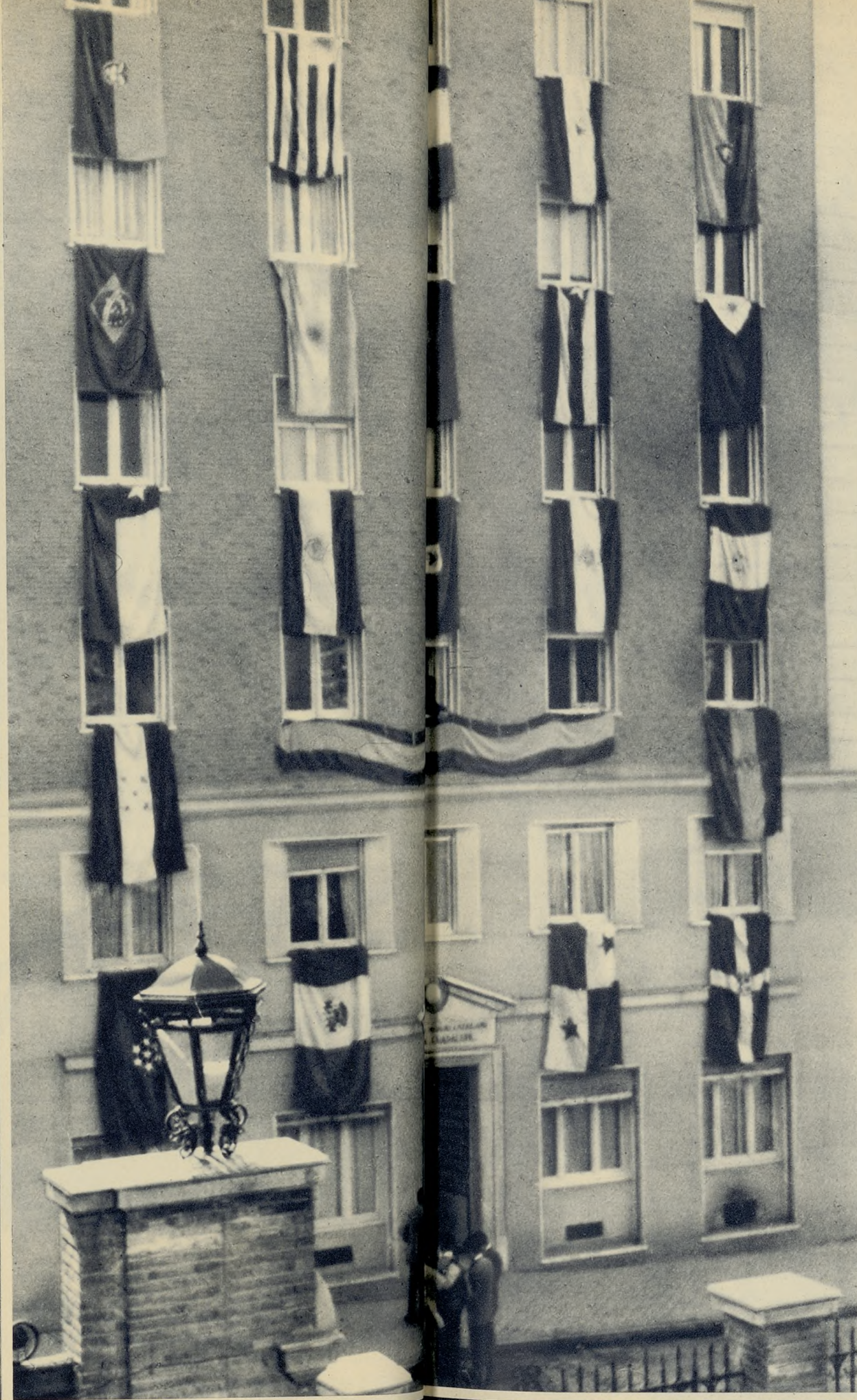




Esta es la biblioteca del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe». Una biblioteca no muy completa ni grande, pero que va en creciente aumento. Está dedicada, con preferencia, a la producción editorial de los países de habla castellana, y son los colegiales los más interesados en llenar sus estantes. Aquí se celebran las sesiones de estudio entre los mismos colegiales, los cuales, a veces, recaban la presencia de profesores universitarios. En las paredes de la biblioteca se han escrito los nombres de los universitarios que, viviendo en el Colegio, han alcanzado los grados de licenciado o doctor.



Institución primordialmente formativa, el Colegio se funda en la conciliación de la libertad, la iniciativa y la responsabilidad individuales. Existe una activa intervención de los colegiales en la vida del Colegio y su gobierno, en el que colaboran a través de diez decanos. Aquí vemos un grupo de éstos rodeando al director del Colegio, don Angel Antonio Lago Carballo, y al capellán, padre Maximino Romero de Lema. De izquierda a derecha: Edmundo Meouchi, mejicano; Ernesto Trigueros, salvadoreño; Antonio Zaglul, dominicano; el director; el capellán; el secretario del Colegio, Luis Mz. Guirao; el jefe de Estudios, Pedro Tenorio; José Riva Agüero, peruano, y Alfonso Ortega, nicaragüense.



Cada habitación es un mundo distinto, ordenado al gusto de su morador. Aquí queda recogido un rincón de la que ocupan los peruanos hermanos Riva Agüero. Uno de ellos, dedicado a la pintura, y muestras de su dedicación son los cuadros que aparecen en la foto. El otro concluye los estudios de Derecho. Sobre el armario descansa el estuche de su guitarra, porque es hombre que forma parte (ya lo veremos dos páginas más adelante) de la tuna universitaria.

Antonio M. Molina explicaba en la Universidad de Santo Tomás de Manila, una cátedra de Derecho, pero abandonó su labor docente para hacerse durante un año otra vez alumno, esta vez del doctorado en la Universidad madrileña. Molina, con sus compatriotas Héctor de los Santos y José Villanueva, ha venido a continuar la buena tradición filipina que inició uno de los hombres más populares en el Colegio: Edmundo Felipe Kaimo. En un rincón de una de las salas de estar, A. M. Molina hojea una revista.

EL "GUADALUPE" ES ASÍ



La prensa de todo el mundo, al hablar del torneo de baloncesto celebrado en Niza, no ha tenido más remedio que recoger con unanimidad el siguiente juicio: «El jugador del equipo español Pedro Alfredo Borrás ha sido el más completo jugador del torneo.» Pero el portorriqueño Borrás es también uno de los más completos colegiales del «Guadalupe». Pertenece al Consejo de Decanos, estudia segundo curso de Medicina y es hombre de completa personalidad, que hace compatibles sus ocupaciones estudiantiles con las deportistas.



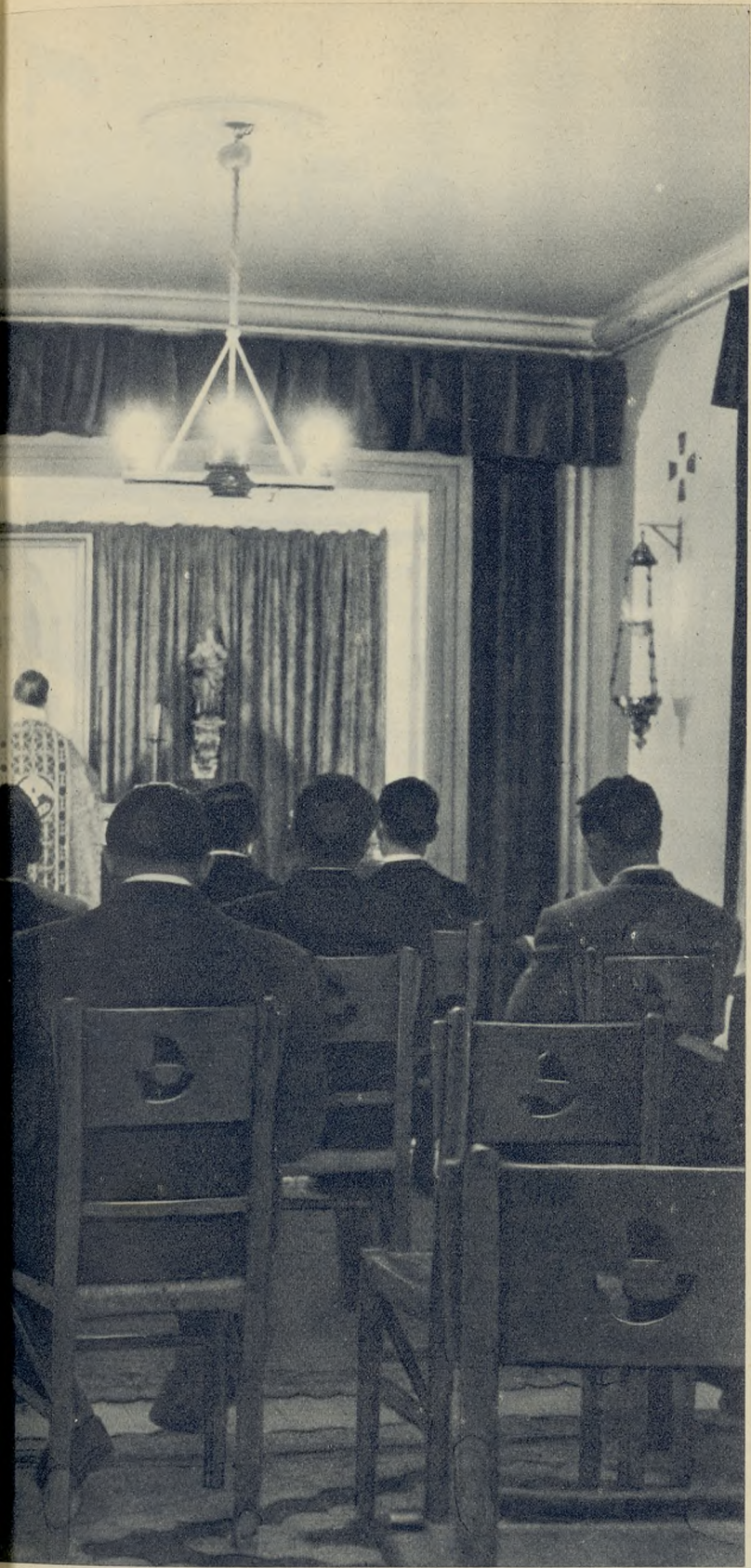
Sin duda alguna, el valor primordial entre los logrados en la vida colegial es el de la convivencia. Hombres jóvenes, llegados de los distintos países hispanoamericanos, encuentran aquí un hogar común y no es de extrañar que aprovechen estos meses para establecer entre ellos un mutuo conocimiento que contribuirá a la mejor comprensión entre las tierras que van desde Méjico a la Patagonia. Porque en estas horas de amigable charla y discusión se van dando a conocer las distintas variantes, los diversos problemas y las comunes características.



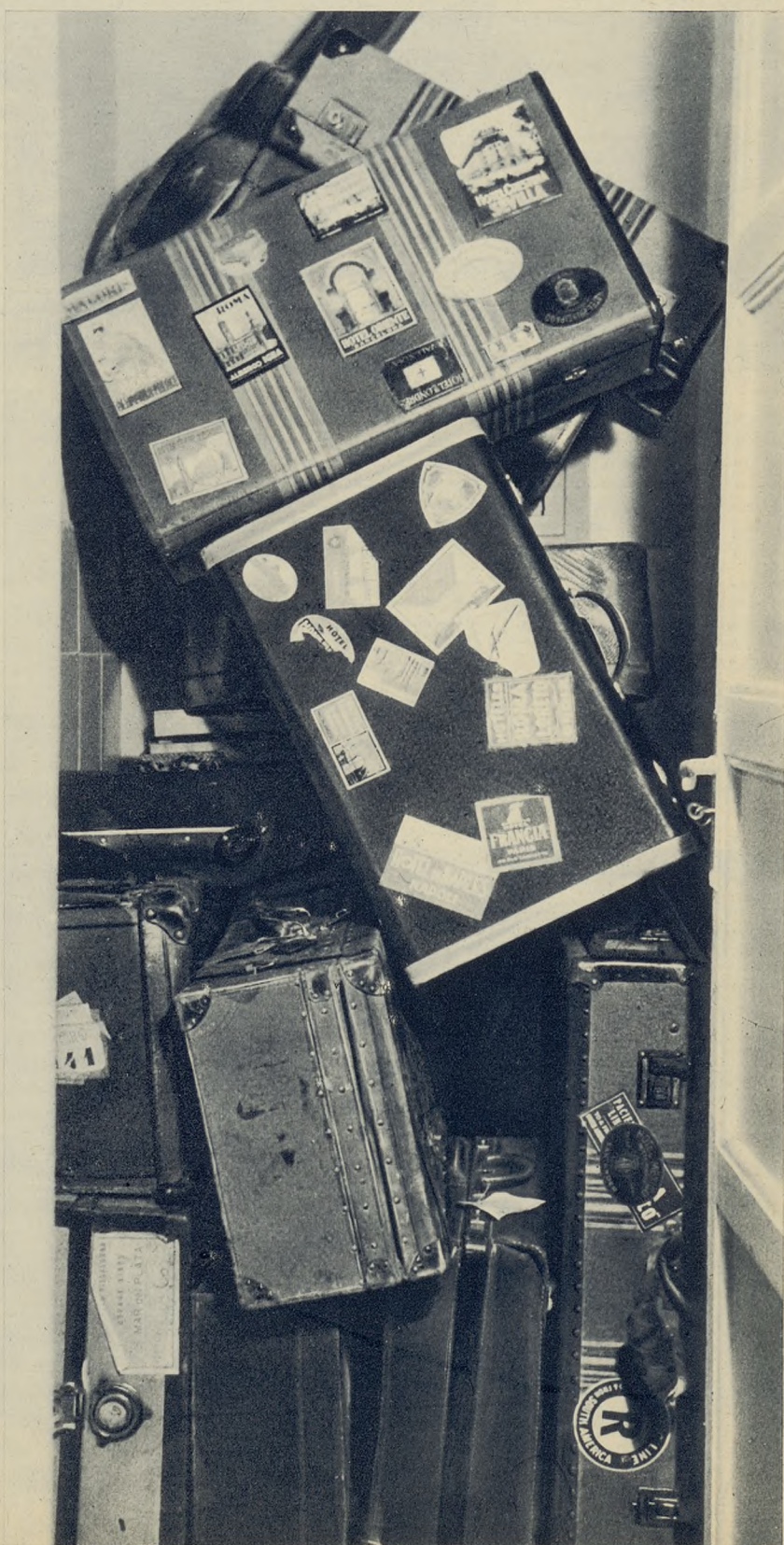
El Colegio invita muy frecuentemente a ilustres personalidades hispanoamericanas, que de este modo conocen la labor realizada por esta Institución. Del archivo entresacamos una fotografía obtenida durante la recepción ofrecida por el Colegio a los asistentes al I Congreso Hispanoamericano de Historia, celebrado en Madrid. Vemos aquí al presidente de dicho Congreso, el ilustre historiador peruano don Víctor Andrés Belaúnde; al director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Sánchez Bella, y a los historiadores señores Rafo de la Reta, Pérez Bustamante, Castelleros, Barón Castro, Romeo Castillo, Luna, Hernández Alba, Lohmau...

El centro espiritual y culto de la vida del colegio es su capilla, consagrada a Nuestra Señora Guadalupe, advocación virgiana escogida como símbolo de las realidades vivientes en la comunidad de los pueblos hispanoamericanos.

Una escena de la vida del colegio, sin demasiada importancia en el momento de obtener la fotografía. Pero se llenará porque los universitarios son hombres de buen comer. El administrador del Colegio nos dice que no es fácil encontrar una unanimidad de opinión respecto a la comida comensales procedentes de veinte países. No es extraño que los mejicanos o ruanos echen de menos el rabioso chile o aji o los argentinos extrañen los grandes bifés. Pero todos minan por acostumbrarse al cocido madrileño, la paella valenciana y el pote gallego.



«¿Habrá hoy carta?» El salvadoreño Ruy César Miranda y el nicaragüense Ernesto Martínez parece que han tenido suerte. La otra escena no tiene actores. Es un cuarto de maletas. Ellas descansan durante unos meses y solamente son utilizadas en excursiones a Andalucía, el Norte, Galicia, Levante, aprovechando las pequeñas vacaciones a lo largo del curso. En los meses de vacaciones estivales no falta quien viaje a Francia e Italia. Una maleta que partió de la ciudad dominicana de San Pedro de Macoris, lleva ya recuerdos de hoteles de Roma, Sevilla, París, Barcelona, Valencia, Nápoles... Todas esperan el momento en que sus dueños las utilicen para el viaje de regreso a su tierra hispanoamericana. Un momento deseado y temido por cada colegial, que lo vivirá con la alegría de volverse a encontrar con los suyos, pero con la tristeza de abandonar su hogar español, éste que está en la calle de Donoso Cortés, 65.





Para ingresar en el Colegio Mayor Hispanoamericano de Nuestra Señora de Guadalupe es preciso ser becario del Instituto de Cultura Hispánica, solicitar el ingreso y, naturalmente, ser admitido. Pero—una vez dentro—los colegiales someten al novato, precisamente en la primera noche, a un «Juicio de Recepción». El tribunal, constituido por un presidente, dos vocales, un fiscal, un defensor y un escribano, se reviste de una gran seriedad y de una extraña indumentaria. El presidente comienza formulando las «preguntas generales de la ley»; después es el fiscal quien interroga, y cuando él concluye, los asistentes pueden comenzar el «examen». Se formulan entonces las más diversas y divertidas preguntas. El repertorio es amplio y lo mismo puede constar de preguntas sobre los sistemas de drenaje de la ciudad de El Cairo que sobre la influencia de Jorge Negrete en la culinaria azteca... No falta nunca el humor, y el novicio que sufre la novatada tiene buena ocasión de mostrar a los que han de ser sus compañeros sus dotes de sociabilidad, ingenio, paciencia y, naturalmente, sus cualidades dialécticas. Pero este reportaje, dedicado a un Colegio Mayor Universitario, quedaría incompleto si no apareciese alguna foto de la **tuna**. ¿Será necesario explicar lo que es una **tuna** universitaria? El humor y la alegría se alían con la música y así nace la **estudiantina**, que sirve para las rondas y las serenatas. Siempre hay chicas bonitas bajo cuyos balcones se puede cantar y madrinas a quienes festejar. En estas artes hay que reconocer una indudable primacía a los peruanos. Aquí vemos a un grupo de **tunos guadalupanos** con el viejo atavío de las estudiantinas españolas, al que han añadido la beca azul, símbolo del Colegio Mayor, que sólo reciben cuando, por sus méritos y permanencia en el Colegio, se hacen acreedores al título de colegial.

El Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe se creó en la Universidad de Madrid, por decreto de 17 de enero de 1947, como fundación benéfico-docente del Instituto de Cultura Hispánica, y está destinado a acoger en su seno a los estudiantes y graduados hispanoamericanos que cursen y amplíen estudios en España, proporcionándoles medios de formación y hogar propio. Inaugurado en el mes de abril de 1947, en un edificio provisional, su primer curso normal fué el de 1947-48.

En el curso 1948-49 residieron en el Colegio los siguientes universitarios hispanoamericanos: 15 argentinos, 5 bolivianos, 3 brasileños, 3 colombianos, 4 costarricenses, 7 chilenos, 4 dominicanos, 4 ecuatorianos, 17 españoles, 1 filipino, 2 guatemaltecos, 1 hondureño, 11 mejicanos, 13 nicaragüenses, 1 paraguayo, 10 peruanos, 1 portugués, 5 portorriqueños, 5 salvadoreños y 1 uruguayo.

Actualmente, y en la Ciudad Universitaria de Madrid, se está construyendo el edificio definitivo del Colegio Mayor Hispanoamericano, cuya inauguración se celebrará durante el curso 1951-52.

